

Leer

El rumano Mircea Cartarescu concibe la literatura como un barrenador; para improvisar, crear, sorprender, pero sin renunciar al lector. Novelista, sí, pero antes poeta. Y uno de los grandes: con verbo, imagen y mucha intención política. Un rebelde. Lo demuestra en este libro.

—¿Su poesía supuso algún tipo de revolución política?

—Solo escribí poesía hasta los 30 años. Mi generación, conocida como «de los 80» o «la de los Blue Jeans», fue el instrumento más importante de resistencia cultural contra la dictadura en la última década del régimen de Ceausescu. La literatura, en aquellos tiempos de terror, hambruna y desesperación, era sumamente importante para el pueblo, más que hoy. Le dio a la gente la sensación de que no eran víctimas ni cadáveres vivos ni esclavos, como parecían ser, sino seres humanos. Los más jóvenes estaban locos por la libertad. Escuchaban rock, leían poemas y bailaban. Bebían mucho, iban a ver películas al cine. Todos leíamos la literatura de nuestro tiempo. Yo estaba loco por Cortázar y Sábato... «Dices que quieres una revolución», cantaba Lennon. Todos queríamos una revolución, pero no podíamos tener esperanza, porque la URSS parecía indestructible. Entonces, decidimos seguir el otro verso de la misma canción: «Mejor que liberes tu mente». La libertad mental era lo que queríamos expresar en nuestros poemas.

EL LIBRO DE CABECERA / LA ENTREVISTA

Cartarescu: «El comunismo era un fascismo repugnante»

Publica «Poesía esencial», una obra desbordante de talento y un canto a la libertad intelectual y política

—Le influyeron los Beats.

—No solo la Generación Beat, sino toda la poesía estadounidense moderna: Ezra Pound, Charles Olson, John Berryman, Frank O'Hara... Cientos de poetas. La de mi generación tuvo dos fuentes: la tradición poética rumana del surrealismo y la vanguardia, que fue muy fuerte entre guerras, y la poesía estadounidense. Nos sabíamos «Howl» de memoria. Leíamos a Borroughs, nos fascinaron Gary Snyder, Ferlinghetti y Gregory Corso. La mayoría de ellos eran escritores de izquierda, algunos incluso comunistas, pero estaban luchando contra el «esta-

blishment», y nosotros también. No importa si la opresión viene de la izquierda o la derecha. La opresión es opresión, punto. Así que adoptamos su forma muy poderosa de escribir, volviéndola hacia aquel régimen llamado «comunista», en realidad un fascismo repugnante en la época de Ceausescu. La Generación Beat fue una fuente de poder; una inspiración para nuevas formas de poesía y un ideal de libertad.

—Era poeta, pero no utópico.

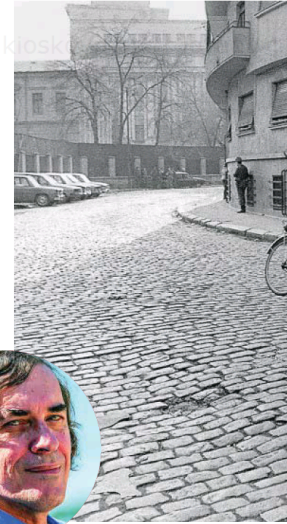
—Como cualquiera que haya experimentado un régimen comunista, no soporto las utopías. Nadie tiene derecho a obligarte a ser

feliz, a condenarte a la felicidad. En los «Demonios», de Dostoiévski, hay un tal Shigaliyov que sintetiza todo lo que se puede decir sobre los mundos utópicos: «Partí de la idea de la libertad absoluta y terminé con la necesidad del terror absoluto». Cualquier régimen totalitario parte de bellas palabras e ideas de libertad e igualdad, pero cuando llega al poder, trata de imponerlas a la gente utilizando el terror y las fuerzas represivas.

—Durante los años 80 en su país hubo racionamiento, hambre y represión.

—Me cuesta pensar en eso. Cuando experimentas hambre te sientes increíblemente humillado. Lo mismo cuando no se te permite decir lo que piensas. Debería haber odiado al régimen, pero no puedo odiar. Solo podía despreciarlo, y los despreciaba tanto, que no significaban nada para mí. No importaba que tuviera hambre.

—Todo lo que me importaba era escribir literatura, sin límites, ignorándolos por completo. A veces, como en mi poema «El Levante», no podía evitar escribir contra el régimen. La presión era demasiado fuerte. Me hicieron vomitar. Ese poema no se pudo publicar antes de la revolución y pensé que



Mircea Cartarescu escribió poesía hasta los 30 años

nunca lo haría. Pero en 1990 su aparición fue una de mis alegrías mayores en ese momento.

—¿Los poemas íntimos pueden ser políticos?

—«Vivimos en un mundo político», cantaba Bob Dylan, y tenía razón. Todo es político a nuestro alrededor, hasta el amor y la ter-

POESÍA

Las zonas oscuras del alma

Por S. FERNÁNDEZ-PRieto

Siempre ha afirmado Mircea Cartarescu (Bucarest, 1956) que él es ante todo un poeta y lo hemos comprobado con frecuencia cuando al leer su obra en prosa nos ha sorprendido su capacidad para llevar el lenguaje más allá de sus límites y esa forma suya tan

especial de mirar el mundo. Sin embargo, decidió dejar la poesía a los treinta años y afirmó que no volvería a escribir ni un solo verso en su vida. Afortunadamente, ahora tenemos la ocasión de acercarnos a una selección de sus poemas elegidos personalmente por el autor. Una visita al pasado que recupera una voz

añeja y actual a partes iguales donde encontramos la esencia lírica que veíamos entre líneas en su narrativa. Si algo se disfruta y se aprecia en la lectura de esta «Poesía esencial» es su recorrido a través de años de destilación literaria. Esa esencia, a la que remite el título, es la propia existencia del autor en sus textos. Nos encontramos con un escritor que trata de comprenderse y explicarse a sí mismo a través de poemas en los que las sucesiones de imágenes en movimiento

acaban por hilar la narración de momentos que son unas veces rituales de la vida y otras el acceso a zonas más oscuras de esa misma vida. Una de las señas de identidad de los poemas de Cartarescu es precisamente ese enfoque quasi cinematográfico según va avanzando el tiempo, con numerosos guiños, en lo formal, a los beats; no en vano formó parte de la llamada «Generación de los Blue Jeans», escritores rebeldes que buscaban nuevas formas para plasmar la realidad en un país,

▲ Lo mejor

La edición bilingüe, muy valiosa para conocer a uno de los autores más representativos de Europa

▼ Lo peor

No hay nada negativo, solo alabar la traducción y edición de Marian Ochoa de Eribe y Eta Hrubaru



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PRESSREADER.COM +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

EFE



Soldados en Bucarest en 1989, cuando el socialismo cae en Rumanía

nura. Estar del lado bueno en la vida, cuidar a la gente, no lastimar a nadie, alejarte de los extremos para pensar por ti mismo es tener una vasta vida interior. Y una visión política que me gusta y respeto. En cuanto a las elecciones, las ideologías, la izquierda, la derecha, los discursos y radicalizaciones, me parecen una reali-

dad obsoleta, del siglo XIX. Evidentemente, hay una crisis en la política, como en todas partes del mundo: ya nadie se identifica con los partidos, la gente tiende a votar fantasías, mitos, no realidades. Necesitamos votar valores, no personas o partidos.

POR **JAVIER ORS**

Rumanía, que aún no se había abierto a Occidente, por eso no es raro encontrarse con que el autor rasgue el ritmo de los escritos con afiladas licencias de forma y con temáticas que se balancean desde la imagen irónica de lo social al cuestionamiento de la normalidad, en continuo roce con lo surrealista. «¿Qué queda de nosotros, mi dulce interruptor, / mujer de tornillos y ebonita? / me pregunto si ahora eres feliz...». Los lectores lo serán leyendo los poemas de este libro hermoso e imprescindible.



★★★★★

«Poesía esencial»
Mircea Cartarescu

IMPEDIMENTA

520 páginas,

24,90 euros